

E X O D O S

"Quiconque écrit l'histoire de son temps doit d'attendre qu'on lui reprochera tout ce qu'il a dit et tout ce qu'il n'a pas dit."

(Lettre de VOLTAIRE à Philippe ROCHEROT, 14 avril 1772)

"La historia es un recuerdo de lo que fué al servicio de una esperanza de lo que puede ser."

(LAIN ENTRALGO. El País, 4 noviembre 1986)

El texto que aquí presentamos corresponde a uno de los muchos que tenemos ya recopilados - verdaderos testimonios orales de hoy - del exilio español en Francia ; 1939 - 1945.

Pretendemos ofrecer así una muestra sociológica a la vez que humana. Colaborar modestamente a que la verdadera historia en ese período, tan deformado por obvias razones de su complejidad, se vea enriquecida con la palabra de los que fueron sus protagonistas, hoy muy envejecidos... sin voz y casi sin voto. Les queda la memoria de la cruel realidad de aquellos tiempos : de campos, sudor y sangre. Serán ellos, pues, los autores de este libro : Exodos - La memoria fértil de los españoles exiliados en Francia : 1939 - 1945. Coordinador, Antonio Soriano. Librería española. Paris.

Estamos en casa de Pablo Salén, aviador durante la guerra y mutilado en combate a los 20 años.

¿ Por qué no vuelves a España ?

Nos responde cantando un tango... "volver con la frente marchita..." Le pegas al tango de Gardel y te quedas la mar de tranquilo... "veinte años no es nada"... Fíjate tu, lo nuestro hace casi medio siglo.

¿ Por qué te hiciste piloto durante la guerra ?

Antes de ingresar en la Aviación de la República ya era piloto de vuelo sin motor en el Aéreo Club popular de Madrid, desde 1934. Tenía el número setenta. En 1936, el mismo año de la guerra, saqué el título "A" de vuelo a vela. En dicho Club nos daban clases de mecánica, de meteorología... Teníamos el mejor meteorólogo de España en aquel entonces. Se llamaba Cubillo. Nos daban, también, trabajos prácticos para la construcción de modelos. Los planeadores, los contruamos nosotros mismo. González Gil, Presidente del A.C.P.M., fué el que contruyó la avioneta del mismo nombre. A mi parecer era el mejor ingeniero de aviación que teníamos en España. Cuando el gobierno necesitó un modelo de avioneta para el entrenamiento militar, propuso unas oposiciones. Fué González Gil, con todo su equipo, quien ganó.

Yo fui piloto y mi hermano, marino en el Crucero "Libertad".

¿ Dónde está tu hermano ?

Murió, el pobre, en Africa. Llegaron a Bizerta con la Escuadra en el Crucero "Libertad" y se refugió allí y allí se quedó. Los ingleses lo hicieron paracaidista. Combatió con ellos. Una vez cayó mal y quedó gravemente herido en la cabeza. Luego, tuvo el paludismo y así murió el chico, sin haber vuelto nunca a España.

Siendo, como se ha dicho, González Gil el mejor ingeniero de aviación que teníamos en España, murió en el frente de Somosierra con un fusil en la mano. Fijate qué barbaridad.

Yo también estuve en la Sierra en un batallón alpino. Allí me dijeron : si esto continúa, necesitaremos aviadores. Respondí que sí. Para defender a la República, lo que sea : aviador, con un fusil o con una honda tirando piedras. Cuando me encontraba en la Sierra, llegó una llamada del Ministerio del Aire. Debíó ser en el mes de enero. Me hicieron unos exámenes previos y salí bien. Me admitieron en el primer grupo para ir a la Unión Soviética, a la escuela del Caucaso.

¿ Cuántos erais en aquella promoción ?

Unos doscientos en el primer curso.

¿ Estabas entre los primeros ?

Otro muchacho y yo fuimos los que tuvimos las mejores notas entre los doscientos, dicho sea sin vanidad.

Salí con el título de piloto de "Mosca".

¿ Cuanto tiempo estuviste en el Caucaso ?

Llegamos en el mes de enero o febrero de 1937 y volvimos en septiembre del mismo año. Unos seis meses. Ahora seis meses no los puedo contar, puesto que sólo tengo una mano y cinco dedos.

Quando volviste del Caucaso, ¿ te dieron un avión para volar ?

Al llegar a Valencia, lo primero que me dieron fueron unos días de permiso para ver a la familia. Más tarde el Ministerio del Aire nos mandó a Totana, un aeródromo instalado en la Provincia de Murcia. Tan pronto llegamos a dicha base hicimos unos cuantos vuelos de entrenamiento y enseguida nos mandaron, al frente de Madrid. Cubríamos con nuestra escuadrilla un frente de unos 400 kilómetros : comprendidas las zonas de Madrid, Guadalajara y Toledo con sólo once aviones de caza como toda protección aérea. Cuando venían del otro lado eran entre cuarenta o cincuenta. Siempre estábamos en inferioridad. Así fué casi durante toda la guerra.

¿ El combate en que te hirieron en qué fecha fué ?

El día 29 de noviembre de 1937. Llegamos a las once de la mañana a Alcalá de Henares y a las once y media, o casi, vinieron a bombardear. Salimos la patrulla de guardia. Despegué el último. Ya había empezado el combate y yo me encontraba debajo. Se tiraron tres "Messerschmitt" encima mío. Salían de todas partes. En aquel momento yo estaba a la defensiva. Disparé sólo tres o cuatro veces. No podía disparar más. Les hice ver las de Caín. El combate duró casi una hora. Me metieron una bala explosiva en el brazo y además me incendiaron el avión. Todo esto ocurrió a 4.500 metros de altura. Salté con el paracaídas con el brazo colgando. El avión ardía ya. Me quemé la mano y los pantalones y un poco la cara. Caí en terreno labrado. Quería caer en el Jarama. Cuando miré el paracaídas éste hacía ya : ¡Glu! ¡Glu! ¡Glu! Me dije : anda, ya me han

prendido fuego. Habían roto dos tirantes. Como que disparaban por todas partes, le había tocado una ráfaga.

Pero, en fin, aguanté bastante bien. Me preparé a conciencia. Me recogieron unos militares muy bien vestidos. Me dije : tan bien vestidos, seguro que son fascistas. Pregunté dónde estábamos. Me contestaron, no te preocupes, estás en terreno republicano. Caí un poquito más lejos de Alcalá de Henares, o sea que el combate comenzó en Torrejón de Ardoz y caí en Azuqueca, cerca de Guadalajara, es decir que hicimos unos 40 kilómetros de trayecto durante el combate. Me llevaron al hospital. Me hicieron inmediatamente un garrote de socorro.

Era la primera vez que saltaba. Yo sabía que el paracaídas me serviría una sola vez, pero si fallaba... ¡ no veas!

Recuerdo que llegó un viejecito con un enorme saco a las espaldas. Parecía un colchón de aquellos de rayas que había entonces. Me dijo : ¿qué le pasa ? ¿qué le pasa? Estoy herido. Soy aviador republicano. Levantó la cara al cielo, todavía lleno de aviones enemigos y dijo : bandidos! criminales! Era emocionante. Fíjate tú en las condiciones en que yo me encontraba y todavía me acuerdo hoy de tanto que me impresionó. Ya ves cuál era el grito del pueblo. De aquel viejecito. Si ese momento se hubiera podido captar para mostrarlo a la gente...

Si ese grito pidiendo Justicia hubiese llegado al mundo entero se hubiesen dado cuenta de que en España había muchas lágrimas y sangre derramada.

Cuando ves eso ¿cómo quieres que seamos bondadosos? No puede ser comprendelo. Me llevaron al hospital de Guadalajara y me cortaron el brazo. Yo nunca ví a la persona que me operó, pero aquí en Toulouse, el Doctor Darcourt me dijo que el cirujano que me operó se llamaba Blanco.

He dado el brazo por una causa con la que estaba y estoy completamente de acuerdo. Nunca me ha dolido haberlo dado. Me duele a veces pero es porque me hace daño. Es otro dolor.

A tí te cortan un brazo y te dejan tirado aquí en el exilio donde ni siquiera tu país te ayuda después de haber dado tu sangre por algo que considerabas de justicia.

Defender a los pobres era una cosa normal. Mi padre así me lo dijo : si has de defender a alguien que sea a la pobre gente que no tiene nada. Los que lo

tienen todo, nada necesitan. Mis principios han sido siempre estos. No soy el único. Como yo hay miles injustamente olvidados.

Que no me vengan ahora con el cuento de ¿pero tu no tienes una pensión? ¿Qué coño de pensión? ¿Una pensión de cuánto? ¿Cuánto hay que pedir por un brazo?

Todavía convaleciente fui a Barcelona, al Ministerio del Aire, donde pregunté si, a pesar de estar mutilado, podía servir para algo. Allí encontré a un muchacho que había hecho vuelo a vela conmigo en Madrid, Fernando Puig. Era ingeniero industrial. Me anunció que en el Ministerio se había decidido crear una escuela de vuelo sin motor para preparar a los futuros candidatos al concurso de ingreso a la escuela oficial de preparación para el ingreso en el cuerpo. Acepté el nombramiento y salí destinado a San Gregori, cerca de Gerona.

En dicha escuela, de efímera duración, nos sorprendió el éxodo de enero de 1939. Teníamos unos cuarenta alumnos entre 17 y 18 años de edad. En el momento de la evacuación se les dijo : el que quiera venir a Francia pasará la frontera con nosotros. Aquel que desee quedarse con su familia lo llevaremos a sus respectivas casas. Os damos de plazo, para que tomeis una decisión, hasta mañana. Al día siguiente decidieron por unanimidad venirse todos con nosotros.

Llegamos a la frontera por El Perthús. Nos dividimos en grupos. El gobierno había dado ya la orden de evacuación. Llevamos consigo tiendas de campaña en las que vivíamos en el campo de aviación cuando hacía buen tiempo. En mal tiempo, nos albergábamos en una granja cercana. Al pobre granjero lo mataron por el solo hecho de haber estado allí la escuela. Este, no se vino con nosotros porque tenía vacas y otros animales. Se quedó y pagó con su vida.

¿ No tenía las manos manchadas de sangre ?

¿ De sangre ? ¡Qué coño va a tener el pobre hombre!

Gracia a un profesor de la escuela que daba clases de francés, quien había vivido bastante tiempo en Francia, no caímos en los campos. Unos parientes suyos vinieron a buscarnos a la frontera desde Perpiñán. Nos alojaron en un hotel donde hacíamos nuestra vida durmiendo amontonados y en el puro suelo.

Teníamos que dar una salida a tal situación. Nos delegaron a un compañero y a mí para hacer gestiones cerca del consulado en Toulouse o bien llegar hasta

París con tal fin. En este consulado depositamos el material utilizado en la escuela para la enseñanza, teodolitos y otros. Allí se nos facilitó dos billetes de ferrocarril hasta París. Allí nos escondimos de la policía como pudimos. Fracasaron nuestras gestiones para emigrar a América. No éramos los únicos. Allí nos quedamos, en esta espera, hasta la llegada de los alemanes.

¿ De qué vivías en París ?

Había unos Comités de ayuda para refugiados. Me llevaron a casa de una familia que se llamaba Martínez. El padre me dijo : mira chico, a mí me han matado un hijo en España. Me enseñaron la fotografía y vi que era muy majo, pobre chaval! Eran siete... Si quieres te quedas con nosotros y reemplazarás al hijo que me han matado. Me dieron con qué vestirme y calzarme. También recibía, de otra parte, una pequeña ayuda, una miseria, pero lo bastante para ir tirando.

Volví de París en la primavera de 1940, huyendo de la guerra.

Pero desde 1940 hasta la liberación de Toulouse, en agosto de 1944, ¿qué fué de tu vida ?

Cuando llegué a Toulouse me alistaron en una Compañía de trabajo para tener documentación, sin la obligación de trabajar por estar mutilado. Para ganarnos la vida hacía de todo : buscar carbón en la ONIA, con Piñeiro y un grupo de refugiados, que vendíamos fácilmente por ser escaso. Yo llevaba el carro para la distribución. Más tarde, un muchacho llamado Martínez me presentó a Quirós. Este trabajaba para unos joyeros, pintando medallones. A mí me daba los que tenía que pintar a la acuarela, el prefería reservarse los pintados al óleo. Así que, recogiendo carbón, pintando medallones y vendiendo tarjetas postales en el Boulevard con otros amigos ganaba lo indispensable para ir viviendo.

Iba a buscar la comida al Cours Dillon. La mayoría de los empleados en este comedor de beneficencia eran refugiados españoles. Pertenecía a la Cruz Roja francesa. Allí, los tupinambos, mabos y lentejas los daban regalados. Lo que me permitía, a veces, dar de comer a los maquis que venían a casa en busca de ayuda.

Para estos casos, llevaba dos bidones de aluminio : cabían cinco kilos en cada uno. Decía al que me servía : hoy tengo 10, 20 o más invitados.

En aquel entonces vivía en la Rue du Prado, en el número 5. Era una casa de madera rebozada con cemento. No se estaba muy caliente pero era soportable el frío. A veces allí dormían treinta o más personas, como se podía. Mi casa era el albergue de los refugiados de tránsito en Toulouse. Cinco francos costaba la comida del Cours Dillon. Por este precio me daban para treinta. La jefa de la Cruz Roja era una señora viejecita y por guardar las formas los cocineros me decían : espera un momento que está mirando la jefa. Tan pronto ella se daba la vuelta, me llenaban los bidones. Después he sabido que la señora, aunque lo hubiera visto, no habría dicho nada porque tenía simpatía por la resistencia.

Un día Rueda, que siempre hacía trabajos clandestinos, me dijo : tenemos una imprenta y me parece que la han localizado. Tenemos que cambiarla de lugar. ¿La podemos llevar a tu casa?

Me la trajeron hasta que encontraron otro lugar. Mi casa servía para todo. El día anterior había tenido un registro de la Gestapo a causa de la voladura de un poste de la electricidad en el barrio.

Figúrate la que se arma si encuentran en mi casa la imprenta! He tenido siempre mucha suerte.

¿ Cómo viviste el momento de la liberación en Toulouse ?

Estando pintando los mojones kilométricos en un taller que trabajaba para Obras Públicas, nos enteramos que esta vez sí que habían desembarcado los aliados en la Costa Atlántica. Fíjate tú qué emoción! Creo que en varios días no hice más letras. Fui a bañarme con otros amigos en el Garona. Los alemanes se retiraban ya.

Llegó la liberación y entonces respiramos. Pero, en fin, de todos modos seguí pintando letras. Con este trabajo ganaba justo para comer y pagar la casa. También me dediqué a vender calzado que los hermanos Giménez, uno de ellos aviador, hacían a mano. Es verdad que teníamos la ventaja de ser muy jóvenes pero era muy dura vivir en estas condiciones.

En estos momentos ¿qué derechos tienes tú desde el punto de vista de la jubilación en España, habiendo sido aviador y mutilado de guerra ?

Hasta hoy, nada.

En Francia, nos han concedido ciertas ayudas : una ayuda municipal, otra de vejez por el Seguro Social, y una doméstica, que suman unos mil francos cada mes.

Tú dices ser un hombre de pocos títulos y pocas medallas pero vemos, colgados en la pared : un diploma francés de piloto de planeador, dos premios de grabado, un premio del taller superior de pintura, estos últimos otorgados por el Alcaldede Toulouse.

Tuve la suerte de ingresar en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse donde he seguido cursos de pintura y grabado durante ocho años en cuya escuela encontré calurosa acogida siempre.

Y ahora ¿qué proyectos de vida tienes ?

Cambiar de piso; dedicarme de lleno a la pintura y al grabado, hacer algunas exposiciones y... volar siempre que pueda.

TOULOUSE, 1986

Testimonio recogido por Antonio SORIANO

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio

Cambio de Rumbo, Bucarest, 1961, 373 p. 1 h. Primera parte

Cambio de Rumbo, Bucarest, 1964, 259 p. 1 h. Segunda parte

LAUREAU, Patrick con la colaboración de SANTIAGO CAPILLAS y Enrique PEREIRA

La aviación republicana española 1936-1939

s.l. (Toulouse) s.d. (1978) 233 p. II

Tomo segundo... 250 p. Illustrations

MEROÑO, Francisco

En el cielo de España

Moscú, Edit. Progreso, 1979

MILANY, Joan de

Un aviador de la República

Barcelona, Nova Terra, 1970

PECKER, Beatriz y PEREZ GRANGE, Carlos

Crónica de la aviación española

Madrid, Silex, 1983. 268 p. Muy ilustrado

Importante capítulo sobre 1936-1939

PEREZ MUR, Francisco

De la voltige aérienne à la guerre d'Espagne

Paris, France Empire, 1978

TARAZONA, Francisco

Sangre en el cielo

México, Costa-Amic, 1958

Otras fuentes : Juan GARCIA DURAN. La guerra civil española... pp. 80-83.

Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

Importantísimo manual de archivos, bibliografía y filmografía
sobre la guerra, 1936-1939. Indispensable.
